

EL REY, NOS NECESITA

Mientras el pueblo de Madrid despedía una época en multitudinaria y patética manifestación de dolor ante el cadáver de Franco, España iniciaba una nueva etapa de su historia con la proclamación del Rey Juan Carlos I por las Cortes, en un acto en el que la sencillez infundió grandiosidad.

Todos los españoles esperaban con ansia las primeras palabras del nuevo Rey y éstas no defraudaron. Su mensaje es un prodigio de equilibrio y discreción para decir todo lo que es posible en este momento, con delicadeza no exenta de la firmeza necesaria para inundir confianza y optimismo al pueblo.

La joven y gallarda figura del Rey contrastando con las decrepitas Cortes que todos contemplamos a través de la tele, simbolizaba el inicio de una nueva singladura, continuadora de la anterior pero distinta. Comenzaba un reinado que, sin olvidar la Historia inmediata y la anterior, se situaba en la realidad presente y miraba hacia el futuro, presidido por un monarca cuya preocupación principal era llegar a la concordia nacional, mediante un auténtico consenso del que nadie quedase marginado.

El mensaje del Rey es denso a pesar de su lenguaje sencillo, inteligible para cualquiera; dice muchas cosas en pocas palabras y merece una lectura reposada, seguida de meditación serena, pero quizás su mérito principal radique en lo que no dice, en lo que se calla, en lo que olvida, todo aquello que pueda sembrar divisiones o reavivar viejas heridas. El Rey se presenta como un árbitro que promete que ninguna causa será olvidada y niega de entrada toda ventaja o privilegio. Recoge el clamor del pueblo que pide participación y la promete a todos, en los foros de decisión, en los medios de información, en la educación y en el control de la riqueza.

Consciente del contraste generacional y de la naturaleza cambiante de nuestra sociedad, tanto en el aspecto cultural como económico-social, se dispone a canalizar los perfeccionamientos que nuestra comunidad demande para lograr un pleno reconocimiento de los derechos sociales y un efectivo ejercicio de las libertades personales.

Muy esperanzadora es la referencia que hace a la necesidad de llegar a una cooperación internacional mediante la integración de España en Europa, vieja aspiración de la que unos y otros hemos de salir beneficiados y que no significa menoscabo para nuestra personalidad.

El discurso rebosa espíritu democrático y conciliador y en su exposición pragmática y realista cabe todo, menos los anacronismos y las utopías, por lo que en conciencia nos exige un amplio margen de crédito ya que todos tenemos obligación de contribuir a la auténtica concordia nacional que plantea y propugna.

Para llegar a ella contamos con un Estado sólido, con unas estructuras que precisan perfeccionamientos a fondo, pero que nos sirven para iniciar la andadura y una economía potente como no habíamos aún conseguido en la edad moderna.

Singular atractivo tiene para nosotros el párrafo que dedica al reconocimiento, dentro del reino, de las peculiaridades regionales como expresión de la diversidad de los pueblos que constituyen España ya que crea la esperanza de que Menorca podrá ver reconocida su personalidad, junto con sus islas hermanas, y su cultura, integrada en el ámbito catalán, logrará superar la marginación.

Creemos que se ha puesto la primera piedra para la edificación de una monarquía moderna en la que quepan todos y el Rey sea el símbolo de la nación y el lazo de unión entre la rica variedad de gentes y pueblos de España. Una Monarquía sin monárquicos, porque el Rey no puede ser jefe de una facción o líder de una bandería, pues debe estar al servicio de la Patria y de todos y cada uno de los ciudadanos.

Solo hemos puesto la primera piedra y es necesario levantar todo el edificio si queremos asegurar nuestro futuro y el de nuestros hijos. Para ello es necesaria nuestra colaboración ilusionada y pletórica de un entusiasmo que logra superar la natural preocupación que se siente en un momento de cambio, cualquiera que sea la circunstancia.

Sin renunciar a ninguna de nuestras convicciones y cada uno desde el lugar que ocupa, aprestémonos a cooperar en la edificación de la España del futuro para lo cual contamos con unos cimientos como no habíamos tenido jamás.